



DESNUDÁNDONOS DEL POLVO

Alejandro Arzayus García & Marta ImaginArte





Para ti, que has sentido en tu rostro el invierno...

UNO

“La tristeza es un don, como la embriaguez, la fe, la existencia y como todo cuanto es grande, doloroso e irresistible. El don de la tristeza...”.

Emil Cioran

✱

A veces rompes a llorar
como sin ningún motivo
aunque no te falten,
y también las ganas de romperlo todo
pero ya no queda nada que romper,
y te has dejado la vida
entretejiendo las tristezas con el puñal de los recuerdos.

En ocasiones también sonríes
como para llenar los labios
y vas rezumando un amor que se escurre por tus manos

anegadas
como acariciando jalea imaginaria,
que envuelven esas caricias que prodigaste a los que no
has querido.

A veces rompes a llorar,
de repente
como una llamada de un hijo arrepentido
o como el atónito ladrido de un perro
en la terraza.

Después levantas la cabeza, y a través de los cristales,
que forman un reflejo inverosímil,
irrumpe una carcajada –a mandíbula batiente–
y se te escapa entre los dientes:
quien ríe último; ríe solo.

✱

Sé que me mientes
cuando dices
que tomaremos un café
la próxima semana.

Sé que lo haces con holgura;
con los colmillos blancos y afilados.



m.imaginArte



✱

Sí,
escucho tu voz, una letanía.

Una letanía que me conduce al espejo
al fuego
y ardemos.

Tu voz y yo
 siempre
y el silencio
súbito
 como un disparo.



✱

Ahora que la intimidad ha desaparecido
por completo

Y lo privado pernocta al lado de una cámara
que todo lo registra.

Ahora, cuando nuestro mejor amigo tiene teclas
y zumba
zumba en los bolsillos.

Ahora que el amor está codificado
y la soledad es un emoticono
con una lágrima.

Ahora veo tus manos
y leo en ellas tu vejez
todo lo que has creado
todo lo que has cuidado...

Cada generación presencia a tientas
el declive de la precedente.
Mírate las manos
recuérdalas horneando el pan del tiempo.

Mírate las manos
cierra los ojos
sonríe por esos que te han traído hasta aquí.

Ahora.

✱

Ahora que te siento tan mortal
a hurtadillas te observo
te vigilo
y en el santuario de la cocina
esperas
con un anhelo que se alarga y se resiste.
Dante espera sin saberlo
el que podría ser su último bocado
mientras el cáncer gana la batalla.

De momento
la cocina sigue siendo inexpugnable bunker
la cola se balancea
las orejas en punta
las patas estiradas
la felicidad –al fin y al cabo– no es tan esquivia.

✱

Qué náusea esta que crece
en el otoño como crece hasta la nada
un árbol muerto.

Qué tristeza esta inabarcable
como una bañera
inundada de negrura.

Qué silencio este
inamovible
atronador.

✱

Y entonces llegó octubre
y la tormenta triste
como un temblor de grillos.

Notas la sequedad
la boca abierta
como una madriguera...
Y la hueca herida henchida
hasta trocarse en
obscenas cicatrices.

Abres el calendario
calamitoso invento
y vas marcando en rojo
los días
como intrincados bloques de cemento...

Descubres en el azogue unos ojos
que visten un futuro blindado por las
lágrimas.
Cierras los ojos,
en ese instante,
latía tu corazón como un reloj sin cuerda.

DOS

“DOMINGO, TARDE
Qué hago
mirando la lluvia,
si no llueve”.

Karmelo C. Iribarren



★

Y te deshaces
en un otoño plúmbeo
inextricable
como en un ring de boxeo.
Esa batalla minuciosa
cuando la vida
se quita el albornoz
y se desnuda.

Y te deshaces
buscando reinventarte
como en un ring de boxeo
cada golpe
como un gorrión herido
esa batalla minuciosa
esa urgencia de vivir
ese dolor a cuestas.



★

Viene el invierno
acechando
como un mastín robusto fatigado.

El pulmón del tiempo, sofocado espera
la madriguera y las heladas
mientras el frío
como un eficiente sastre
envuelve los árboles
con una levedad imponderable.

El amor es supervivencia
dice la radio del corazón
y en las sábanas
como el muérdago
las caricias se alimentan de la liturgia infinita
que preserva al hombre de su
sombra
y lo define –levitando–
en un concierto de tafetán e inagotables trompetas.

El amor es supervivencia
resuena en la tibieza de un pezón
contra la franela
de un amante torpe y extenuado.

El amor es supervivencia.

★

A Arantza

Vibra el teléfono
como una amenaza
o una promesa.
La noche se despliega como un algodón
negro.

Conduces y en la radio la música
sugiere un *pleamor*
y *whiskey* con cola.
En la noche las bestias
concretan un encuentro
místico.

Ella abre la puerta
en una eclosión de contenido furor.
Las luces seducen a la oscuridad
en una danza irrevocable.

Los cuerpos juegan a lo que saben
y saben demasiado.

Vuelve la música
se abre paso entre el *tic tac* de la
sensualidad
en una hegemonía líquida

de sobresaltos.
La respiración se entrecorta los músculos se tensan
en definitiva
 aceptas;
esa licencia autoimpuesta de ser tiernamente impúdicos.



En ocasiones los amantes amasan las cicatrices
de gusanos como un pan
y los alfileres sangran uniendo las cervices.

Todos los amantes son suicidas
-exponencialmente-





★

Una suma de instantes
dibuja a un hombre
en un folio en blanco.

Detrás de él hay
llamas.
En esta libreta nunca ha habido
color.

El hombre naufraga
por un paraíso de anillas
y se desplaza, a trompicones,
por los márgenes de unos renglones
inexactos.

El fuego inaugura
un nuevo comienzo.





m.imaginArte

✱

¿Por qué ese estar tan solo, rodeado
de voces que compelen hacía el ruido, hacía el caos?
Todo el universo me habla
en un idioma
que aún no logro descifrar.

★

El ansia de mantenerme
unido
a un mundo – incomprendido-
que rehúsa a mostrarse
como un posible hogar pasajero.
Inefable;
como el deseo de pertenecer
a una especie que hiede a sangre
a jauría.

TRES

“Hay momentos para recitar poesías y hay momentos para boxear”.

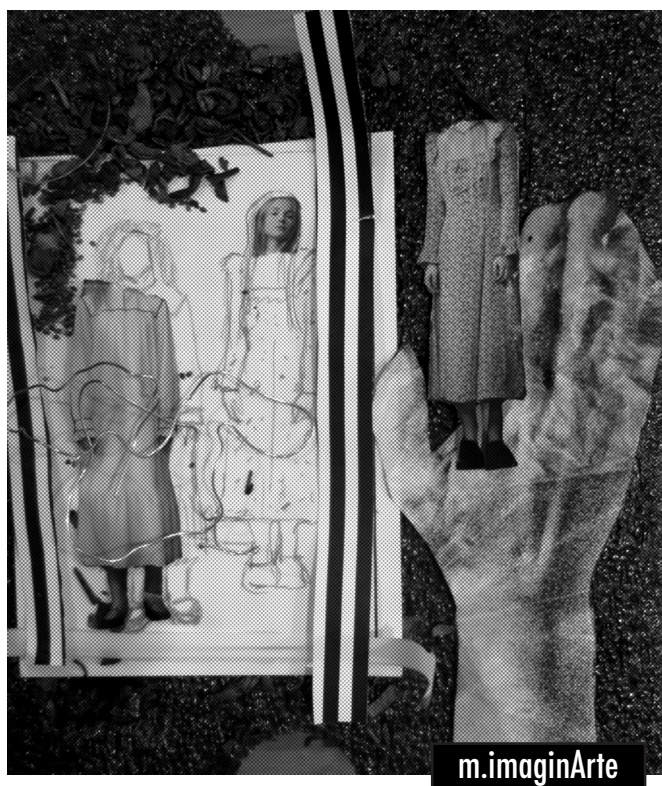
Roberto Bolaño



Cuando niño
amaba el sol y me arrodillaba
como en un arrullo de hierba tibia.
Ahora, los lobos aúllan en otra parte;
un incendio de infinita soledad.
La lluvia;
el único elemento que me entiende.

✱

El ciclo de la herida
es reproducirse
como un cuento en un hilo musical.
La herida
se conjuga en presente
y perdura atada con suturas púrpuras
y puntos suspensivos...



★

La duda se alimenta
como un comensal obeso
y caprichoso.

Mi razón de ser
es una interrogación
con ansias de libertad
en un mundo de esclavos
con despampanantes grilletes.

✱

Recogí a Esther en la cuesta de Labrit
Esther, un nombre que no le hace
justicia

Esther reía

toda frase terminaba con una *risita*
una *risita* líquida.

Esther, mujer lúbrica

Risa líquida.

Aquí yace un hombre cuyo nombre se escribió en el agua

todo me recordaba esta frase

y aunque el argumento era robado

-y ambos lo sabíamos-

era incapaz de abrir la puerta.

Temblor de piernas

besos inconclusos

un nido de sombras

los suspiros son una exageración en una caja de cerillas.

Esther trabaja en una perfumería

y tiene un coño *punky*.

Un orgasmo es un pleonismo

a Esther no le gusta el sexo oral

conducta disruptiva

(es necesario ponernos de acuerdo)

nada de cachetes.

Las luces nos desfiguran
los cuerpos son autómatas
máquinas de sufrir
Por consiguiente....
silencio.

En la farmacia nos recomiendan:
No más de una de estas cada 6 meses.
Sonrisa refractaria.

Un beso con sabor a tabaco de liar
la medianoche, el pavimento

la soledad es un experimento a
medias.



María seguía la luz
como el hilo de Ariadna en el futuro.
La magnitud, la claridad, una ventana –nuestra-,
el fondo, el corredor
un cigarrillo...

Hay en todas las medianoches
una mañana en ciernes.
Esa claridad desvanecida
ese cuerpo flotante amansado por unas olas
tersas e imprudentes.

Para ti que has sentido en tu rostro el invierno
para ti que desayunarás de esa claridad que pronto
te dejará huérfana.
Tú decías que el mundo
era una lágrima desierta
pero reías con los ojos
como infringiendo caricias
a esos que te habían llenado el corazón de puntos negros.

Para ti que has sentido en tu boca el invierno
el vaho impertérrito de una mañana
oscura de febrero.

Para ti que coges mis manos
como se palpan los deseos...

Con la triste sonrisa del invierno
con las pestañas inclinadas.



✱

Tú lo llenabas todo
con tu ausencia
y con aspecto insectívoro
los martes esperaban la diáspora del lunes
para vomitar cenizas tibias de aburrimiento.
En los escaparates, las risas eran
sombras de risas apagadas.
La música era un murmullo de sombreros fragmentarios
como una letanía, pero acelerada X 16 o X 24
revoluciones X segundo.

Tú despreciabas el pavimento amando al polvo
y me hablabas de un tal Hal Incandenza
como si él estuviera vivo
y nosotros dos muertos.

En el espejo, que retrataba todo tu sufrimiento
-elevado al
cubo-
escribías con un pintalabios raquíptico
como el corazón de un matemático:
“El movimiento es tiempo; pero la
quietud eternidad”...
y le agregabas a las comillas unos puntos suspensivos
que generaban una contradicción o una adversidad.

Tú siempre cogías el tren de las 3 menos cuarto
para volver del pasado y recordarme que estaba solo

mientras la cocinera –indignada- gritaba:
*¿Quién ha metido el rabo en el
congelador?*

Recuerdo la lluvia en Martutene
y como llorabas cuando Ismael cantaba para los andamios
desnudándolos del polvo.
Tú me abrazabas para comprobar que tu corazón latía
y llorabas para intuir el sabor de las lágrimas
si son mentira.

Después el tren comunicaba
y llamábamos en secreto al mármol
para investir al amor en su nuevo y perplejo
cargo nobiliario.
Todavía es enero en el templo de los escaparates
y las risas enlatadas.

Todavía es enero en todas partes.

✱

A veces despiertas
aturdido
como si las pestañas fueran rejas
o gofres de cemento o chocolate
que arde como arde la soledad
a fuego lento.
Apesadumbrado, miro tus manos
trenzadas de aluminio y nunca dicen
te quiero
porque según tú; el amor se derrama
o se vierte o se vomita.
La semántica del diablo
las palabras, los fusiles,
la metralla.
Luego el cuerpo
y entre tú y yo
una ironía erótica
o una pantomima sardónica
o una erección de mentiras
o un almendro amamantando
tu pecho o la dicha travestida o puesta
de coca hasta las trancas.

Tú también crees que la nada

no es vacío sino amplitud de palabras
y la palabra amplitud
me da vértigo –como tus piernas-
Go go let it burn

Let it burn

Go go let it burn

Y después la niebla entre tus pechos
y un jadeo o una mueca
o un juego de azar provisto
de pirotecnia de vainilla
porque entre tú y los demás sabemos
que tu reflejo -como Venus-
nació de la espuma del mar
o del cabreo de un gigante azotando
el tiempo undoso enloquecido

hasta las tantas.



Recordabas el mundo
como si entre tú y el resto
no hubiera espacio;
todo podía ser lo mismo
orgánico y único
en ocasiones: inequívoco
Escuchabas en las noches más duras
a Panero gritar:
Qué será el fuego sino una boca
y quemaba el silencio
como quema el amor
cuando es de otro.
Después tú venías con un jardín
a la espalda, y en la chupa naranja
tenías una pústula o una chapa que centelleaba:
Vivre fatigue
y nunca una pústula –o una chapa- se equivocan.
En tu jardín llevabas tantas cosas
que no te cabía un equinoccio más
ni tan siquiera una bufanda para arropar las nubes
en donde soñabas –por así decirlo-
decapitando mitos
como quien se desabrocha un vestido
o agita una mano para parar un taxi

o para pedir limosna a un bosquimano.

Tras la siesta en un país de las maravillas
heredado de un ludópata amante de la luna

-por lo tanto un lunópata-
gritabas a los cuatro vientos
-que es lo mismo + tres veces-
que *díos* es una circunferencia
y rezabas con una sonrisa de azúcar
como para quemar los labios
-envuelta en un algodón rosado que decía:
Axis mundi-

en caracteres de neón y terciopelo.

El lenguaje envuelve tu cintura
como envuelve el gusano a la vida
cuando se ha ido
cansado de esperar el último poema que prometió
John Keats a la eternidad
-cuando esa palabra tenía aún algún significado-.

Del resto no me acuerdo
todo sueño comienza en tus mejillas
y acaba cuando dices:
Buenas noches cariño
Y me abrazas con una pierna que ya no te pertenece
y las pestañas niegan tres veces tu amor
y suspiras y das la espalda
a bocajarro.

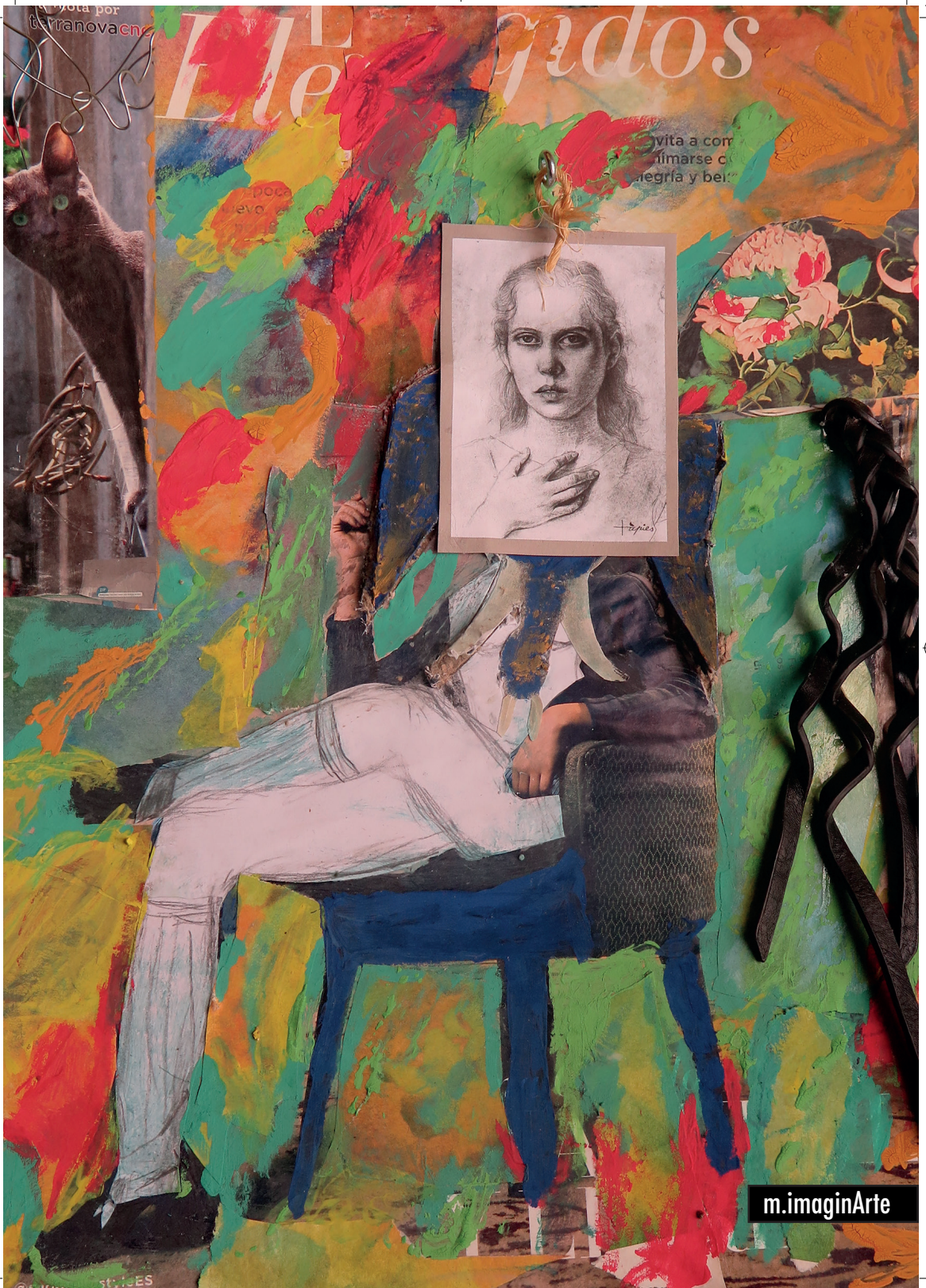
H. Alejandro Arzayus García (1.986)

Siempre ha creído que la poesía nace de una incapacidad: la incapacidad de plasmar los estados del alma con las palabras justas. Esta incapacidad —y la melancolía— son su sustrato. Ha colaborado con diversos Fanzines y Blogs: Letra y Puñal, Litteratura, La Chimenea, entre otros, y ha publicado los libros **La catarsis de un bufón sin nombre** (Editorial Seleer, 2013), **Primavera eterna, con varios autores** (Minimal, 2015), **Poemas para Warta y el súbito despertar del tiempo** (Mystica, 2016), **la antología Oviedo, libro abierto** (Ediciones Trea, 2017), **la plaquette Ellas** (2018) y el **poemario Mirada de Artistas** (Planetario de Pamplona, 2018), con varios autores.

Marta ImaginArte (1.976)

Artista multidisciplinar, curiosa incansable. Ha trabajado como restauradora y decoradora en diferentes facetas (muebles singulares evocando pinturas surrealistas, cuadros abstractos, arte *povera*, etc.). Sugiere que la fuerza de los colores es un medio para transmitir emociones. *La fuerza del color rojo, mezclada con la intensidad del azul me piden ser la luz, que desprende el verde agua con la locura que siente el amarillo limón... Soy color primario, soy sonrisa, soy fuego, soy vida... soy simplemente; Yo.*





m.imaginArte